

El escritor Miguel Delibes y la función social de su producción literaria*

The writer Miguel Delibes and the social function of his literary production

*Gracineia dos Santos Araújo***

Resumen

El presente trabajo pretende hacer una breve reflexión sobre la literatura como vehículo de transformación social, a partir de la perspectiva del escritor castellano Miguel Delibes (1920-2010) y su anhelo de dar a conocer las vicisitudes de la Castilla rural de postguerra, una realidad en trance de desaparecer. El autor enfoca su obra en el universo campesino de su tierra natal y decide asignar a su literatura una función social.

Palabras-clave

Miguel Delibes; literatura española; transformación social

Resumo

O presente trabalho pretende fazer uma breve reflexão sobre a literatura como veículo de transformação social, a partir da perspectiva do escritor castelhano Miguel Delibes (1920-2010) e o seu anseio de dar a conhecer as vicissitudes da Castela rural do pós-guerra, uma realidade a ponto de desaparecer. O autor enfoca a sua obra no universo camponês de sua terra natal e decide dar à sua literatura uma função social.

Palavras-chave

Miguel Delibes; literatura espanhola; transformação social

* Recibido em 14/10/2014 e aprovado em 10/10/2014.

** Doctoranda en Lingüística, Literatura y Comunicación, Universidad de Valladolid – España. Magíster en Filología Hispánica del Consejo Superior de Investigaciones Científica – CSIC/Madrid-España.

MIGUEL DELIBES SETIÉN (1920-2010) ES UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES representantes del universo campesino español. Nacido en Valladolid, provincia de Castilla y León, el autor es testigo de una época de las más turbulentas de la historia de España, la guerra civil (1936-1939).

Tras terminar una guerra que cambió para siempre el destino del país, el autor siente la necesidad de hacer de su literatura un vehículo de transformación social, lo que conlleva, de igual modo, un cambio sustancial en su producción literaria. Según subraya Sobejano (2005, p. 15):

Antes de 1936 los novelistas de España, con raras excepciones, cultivaban un tipo de novela que aspiraba a una autonomía artística absoluta, arraigada desde luego en la esencia humana universal, pero sin conexión suficiente ni marcada con la existencia histórica y comunitaria de los españoles. Esta conexión es precisamente lo que buscan los más y los mejores novelistas después de la guerra civil, y a esto es a lo que podemos llamar realismo, entendiendo por el realismo la atención primordial a la realidad presente y concreta, a las circunstancias reales del tiempo y del lugar en que se vive.

En esta perspectiva, Delibes emprende un camino hacia lo social, enfocando sus textos en la problemática que aflige al país y afecta, especialmente, el universo campesino. Conforme Grandes (2003, p. 63):

El escritor mira el mundo y trata de explicarlo en sus libros, de expresar en ellos lo que ve. En ese sentido, construir una obra literaria, es dar una versión personal del mundo, a través de unos libros que, como los hitos de un camino, van conformando un proyecto unitario que corre paralelo a la propia vida del escritor.

Esta visión personal de la Castilla rural florece a partir de *El camino*, cuya intención del autor es la de asignar a su literatura una función social, entendiendo que su misión debe estar a favor de la transformación de la sociedad y, por consiguiente, contribuir a la construcción de un mundo más justo e igualitario. Para ello, decide salir “a cuerpo abierto” en defensa del campo y del campesino castellanos, con una solidez y gran profundidad en la relación entre discurso literario y realidad histórico-social.

Las circunstancias de postguerra conducen al escritor a producir una literatura alejada de fines meramente estéticos, una vez que la realidad del tiempo que le ha tocado vivir exige una postura crítica ante la problemática existente en la sociedad rural. No obstante, sin prescindir de considerar lo artístico en detrimento de lo histórico, sino estrechando la relación entre esas dos realidades, transmitidas de manera dinámica y contundente en toda su obra. En ese sentido, y según subraya Alfonso Guerra (2003):

La literatura es siempre, incluso en los casos en que se encarna en una obra genial, el espejo y la interpretación del estado de la sociedad en un momento determinado de su evolución histórica; este estado se basa siempre en una tensión entre el ideal y la realidad y la literatura sólo logra ser arte reproduciendo este estado de la sociedad más o menos lleno de contradicciones internas; por otra parte no se trata

simplemente de reproducir, sino de metamorfosear, de dar forma, dotando la obra de arte de ese significado y esa coherencia que la definen (GUERRA, 2003, p. 16).

Entendiendo que la literatura no es un acumulado de hechos históricos, ni una representación fiel, directa y/o inmediata de la realidad, Miguel Delibes ve en su misión de escritor comprometido un elemento social e históricamente necesario, como forma de fortalecer su discurso literario, pero también social. De ahí que incluye en su obra elementos y relatos extraídos de su experiencia personal en la Castilla rural, muchas veces confundiendo como un protagonista más de sus textos. Esa actitud del escritor refuerza la idea de Alfonso Guerra (2003), de reconocer en la literatura no una mera interpretación y/o reproducción de la sociedad, sino la función de metamorfosear, de dar forma, dando a la obra de arte el significado y coherencia que la definen, incrementando y enriqueciendo nuestra visión de mundo.

Miguel Delibes se implica con los problemas de su tiempo, decisión que va a estar basada y apoyada en su gran conciencia político-social y humanística. Con base en esta perspectiva, y según subraya Vilanova (1993, p. 31), en obras como *El camino* el autor ofrece:

una imagen auténtica de la vida cotidiana en los pueblos y aldeas de Castilla. Despojada de tópicos casticistas e idealizaciones retóricas, fruto de un esfuerzo paciente y tenaz por desentrañar hasta sus raíces más hondas la verdad esencial de las gentes que habitan en su tierra nativa, la imagen de Castilla que Delibes nos ofrece es radicalmente distinta de la visión, unas veces acre y desengañada, otras poetizada y embellecedora, que nos brindaron en su obra los grandes maestros del 98.

En *El camino*, la literatura delibiana florece con un realismo social latente, en un momento de madurez artístico-personal del escritor comprometido, que se expresa de manera consciente y autónoma, con un estilo propio de hacer literatura, lejos de cualquier concepción de *arte por el arte*.

Delibes encuentra a la hora de escribir *El camino*, la fórmula que daría un vuelco a toda su producción literaria. Hay un antes y un después de *El camino*, una obra que significa un cambio total en su producción literaria, una novela que significa un nuevo estilo, un estilo que, a partir de aquél momento, será el distintivo del autor, sus verdaderas señas de identidad literaria (BUCKLEY, 2012, p. 68).

Con esa fórmula mágica de hacer literatura, destaca Rey (1993, p. 109) que Miguel Delibes está “al servicio de una reflexión sobre el hombre, la España y la Castilla de su tiempo”. De ahí que, a través de la narrativa y los personajes, el autor otorga visibilidad al hombre del campo, sacándolo momentáneamente del aislamiento al que por mucho tiempo ha estado relegado y atribuyéndoles voz y vez. Este

protagonismo del hombre rural y del entorno castellano alcanza dimensiones van mucho más allá de lo estético.

La “invisibilidad” de hombre rural, sumada a las condiciones de abandono y olvido a las que estuvo sometido el campo castellano de postguerra consiste en un terreno fértil para la producción literaria del escritor de Castilla. En ese sentido, se constata la capacidad de la literatura de hacer una interpretación de la sociedad, metamorfoseándola, dándole forma y significado sin pretender ser una mera reproducción de la realidad, conforme subraya Alfonso Guerra (2003).

La preocupación del escritor por la Castilla rural y por el campesino castellano le acompaña desde el *debut* de su literatura y hace un recorrido histórico-cultural que eclosiona precisamente en el período de la postguerra, en un momento de censura, de oscurantismo cultural y social, de privilegios políticos y religiosos, etc. En este contexto, Delibes irrumpe en el escenario literario español con una madurez peculiar, autónoma; con un modelo dual de representación del mundo – rural y urbano, aunque con un particular énfasis en el primero –, con un lenguaje propio, acercándose al sentir del campesino, siendo un *cazador que escribe* o un *hombre de campo con la pluma en la mano*, conforme atestigua en sus conversaciones con César Alonso de los Ríos (1993).

Miguel Delibes se identifica y se autodefine como un hombre de campo, y no un *simple intelectual*, destaca Buckley (2012). Así, con una producción literaria mayoritariamente volcada en el espacio rural, el autor es dueño de una vasta obra que representa los dramas de las poblaciones campesinas. En sus textos, el escritor muestra la fortaleza del hombre campesino castellano, al mismo tiempo que exterioriza su preocupación por la pobreza y exclusión social que devoran a las poblaciones rurales del universo campesino. Por otro lado, trae a la luz la realidad del alejamiento en que se encuentra el campesino del mundo “civilizado”, donde niños o mayores, abandonados a su propia suerte, se “pierden” aislados a lo largo de toda la geografía castellana y “adornan” innumerables y pequeñas poblaciones rurales de su Castilla natal.

En gran parte de la producción literaria de Miguel Delibes hay una presencia muy significativa de los temas relacionados con los dramas de la vida humana, vinculados, en general, tanto con la realidad del universo campesino, como con el de la urbe. Esta visibilidad del drama humano es lo que hace que muchas veces pueda parecer que en su obra el escritor llega a distanciarse de la especificidad de la escritura literaria

y de la estética artística. Todo ello debido al elocuente racionalismo e implicación socio-cultural y político-económica con los problemas de su tiempo, preocupaciones que acaban atribuyendo al escritor un papel, más que de responsabilidad literaria, social, consecuencia de una postura crítica ante unas circunstancias de postguerra favorecedoras de la existencia de grandes abismos sociales.

Pero, a final, ¿por qué una mirada atenta a la narrativa ambientada en el marco rural, como puede ser la novela *El camino*, en la que el autor inaugura su vocación campestre? Sin duda, por la vehemente preocupación del escritor castellano por los problemas del universo campesino y, además, por la actualidad de sus textos. Por otro lado, el acierto con el que el autor alcanzó a pintar el retrato de Castilla, especialmente la Castilla rural, como aspiraba el propio autor: el paisaje de su tierra, sus gentes, sus tradiciones...y todas las vicisitudes del hombre castellano.

Con base en esa perspectiva, lo que Delibes temía hace tiempo, como el factor del despoblamiento del campo, se ha convertido en una realidad actual y puede ser observado a lo largo de toda la geografía rural castellana. En conversación con César Alonso de los Ríos (1993, p. 25), el autor lamenta la “huída” del hombre del campo a las ciudades, principalmente la población joven: “Muchos campos quedaron yermos, otros desatendidos, las familias rotas –los abuelos al cuidado de los nietos en espera de que los padres encontraran acomodo – y la cultura campesina en trance de desaparecer”.

En ese sentido, de la pluma del escritor de Castilla surge una literatura que da a conocer un mundo en trance de desaparición, sin pretender “civilizarlo”, sino con la intención de mostrar no solo las consecuencias de factores como la indiferencia político-social a que están sometidos los habitantes del mundo rural, sino todo lo que conlleva la vida lejos de la urbe.

En *El camino*, Miguel Delibes resalta, además, la ausencia de ciertos derechos humanos, indispensables a la vida, al tiempo denuncia cómo el progreso mal entendido excluye al hombre rural de los beneficios del referido progreso. Con su obra, el escritor de Castilla da visibilidad a una cultura en trance de desaparecer y arroja luz sobre la necesidad de redimensionar las políticas agrícolas de desarrollo rural, contribuyendo vehementemente a la transformación y la disminución de los abismos sociales existentes en el universo campesino. En ese sentido, reconociendo en la literatura un instrumento imprescindible para la democratización de la sociedad española, al mismo tiempo que

utiliza sus textos para transmitir los anhelos y necesidades de las poblaciones rurales, asumiendo el papel de portavoz de los que no tienen voz dentro de la sociedad.

La literatura del *cazador que escribe* adquiere así una importancia político-social y humanística sumamente significativa, puesto que contribuye a la formación de un pensamiento crítico entre sus lectores. De modo general, se trata de una literatura que invita al debate, al mismo tiempo que insta a toda la sociedad a polemizar el discurso oficial, y lo hace a través de un lenguaje literario, basándose en su libertad imaginativa y manteniéndose firme en su propósito de denunciar, aguijonear al sistema de hoy y al de mañana. Así, se evidencia la capacidad del autor de hacer reflexionar sobre una realidad tan compleja, como la realidad rural, posible de ocurrir en cualquier rincón del planeta, realidad esta que el autor es testigo y conoce muy bien, en la que se produce una confluencia de las tradiciones culturales con elementos socio-económicos y político-ideológicos, contribuyendo a que su literatura alcance dimensiones universales.

A diferencia de muchos contemporáneos suyos, Miguel Delibes no duda en poner su literatura al servicio de la sociedad como un todo, con una gran solvencia en la temática rural castellana, lo que nos lleva a entender que su obra transforma el espacio geográfico de la Castilla campesina en espacio literario y, al mismo tiempo, transforma al castellano de *homo singularis* en *homo universalis*. Para eso, el ambiente rural juega un papel fundamental en su novelística, estando constantemente sometido a las leyes de la imaginación, llevando a confundir, en muchos casos, lo real con lo imaginario.

Según afirma el propio Delibes (1991), sus novelas son, por lo general, relatos de perdedores, de seres humillados y ofendidos, pobres seres marginados que se debaten en un mundo que considera torpemente materialista, estúpido e irracional, representados, en su mayoría, como personas sencillas y humildes. Conforme Rey (1993, p. 104), “oscilan entre la clase media y el proletariado, con importante presencia de la pequeña burguesía, aunque no representan con pureza a ninguna de ellas. Son, más bien, individuos relativamente marginales en el edificio social”. Y todo ese mundo construido con una pericia literaria singular, con una lucidez de valores e irreductible compromiso con la vida del planeta y de sus habitantes, lo que permite acercarnos a lo más íntimo de la realidad social. Por otro lado, la estrecha relación del escritor con el mundo rural – y su experiencia personal en los campos de su Castilla natal – constituye un importante terreno de cultivo para su producción literaria, tal como lo afirma el escritor vallisoletano en el prólogo del tomo II de sus Obras Completas: “[...] mis libros

salen de mis contactos con el campo y no a la inversa, de donde se deduce que yo salgo al monte a cazar perdices y, de rechazo, cazo también algún libro”.

Con su literatura comprometida, Miguel Delibes despierta las conciencias a la problemática social existente en el universo campesino, manifestando su preocupación ante un mundo en decadencia, humillado por la pujante ostentación del progreso de las grandes urbes. El autor lanza una mirada a este mundo que, desde hace tiempo, agoniza, un mundo que está perdiendo, de forma irreversible, la diversidad de sus paisajes, sus raíces y su población y, por consiguiente, una sabiduría y cultura milenarias, dando lugar a un paisaje cada vez más homogéneo, inhóspito, vacío. En medio de estas circunstancias, la experiencia personal del autor cobra gran relevancia, como lo deja claro a continuación, una vez que le hace conocedor de una realidad, de la que se adueña y a la que da a conocer a través de sus textos. En la perspectiva de Almudena Grandes (2003, p. 63),

El escritor mira el mundo y trata de explicarlo en sus libros, de expresar en ellos lo que ve. En ese sentido, construir una obra literaria, es dar una versión personal del mundo, a través de unos libros que, como los hitos de un camino, van conformando un proyecto unitario que corre paralelo a la propia vida del escritor.

La visión personal y posterior explicación de mundo se evidencia desde su primera novela, *La sombra del ciprés es alargada* (1948). En esta obra, Miguel Delibes muestra su gran preocupación por el destino del planeta y por las consecuencias negativas del desarrollo y de factores como la expansión industrial, reflejada como tal en los efectos devastadores a los que están sometidos el campesino y el campo castellano. Estas consecuencias negativas, consecuencias del progreso y la civilización, sumadas a la degradación de la naturaleza y a las malas condiciones de vida a las que están condenadas a vivir gran parte de las poblaciones rurales, son grandes preocupaciones que llevan a Delibes a mostrar su sincera implicación con la problemática existente, posicionándose de forma muy contundente y llegando a declarar que “si el progreso va contra la naturaleza y contra el hombre no podemos llamarlo progreso”, y subrayando que “No pocos personajes de mis libros se niegan a hacerse cómplices de la deshumanización de ese progreso falaz que ha inmolado la naturaleza a la técnica y al dinero.” En este sentido, vale resaltar las palabras de Rey (1993, p. 12): “la expresión ‘escritor comprometido’, aunque manoseada, no es inadecuada para calificar la narrativa de Delibes. Se percibe una voluntad ética constante, que en el transcurso de los años ha ido cambiando el blanco de las críticas.”

Más que reflejar una idea paradisíaca del campo, Miguel Delibes lanza un grito en defensa de sus habitantes; se viste de aldeano, habla su lengua, sueña sus sueños, como forma de mantener viva la memoria y creación de la identidad; entra de lleno en lo más íntimo del medio rural, de las relaciones individuales y colectivas de la aldea para que su grito sea escuchado. El escritor de Castilla, además, parte del principio del reconocimiento de la importancia del mundo rural como protagonista del equilibrio del medio, y de la vida en general; procura traducir la realidad, denunciándola, al mismo tiempo que emprende una especie de lucha en defensa de su supervivencia. Por otro lado, es consciente de la problemática existente, problemática esta que va mucho más allá de las adversidades del tiempo a raíz de los fenómenos naturales como pueden ser las sequías o las heladas.

La implicación de Miguel Delibes con el mantenimiento de la vida en la aldea está estrechamente ligada a su experiencia personal, debido a su afición al aire libre, legado de su educación francesa que recibió por vía paterna, que le permitió pasar gran parte de su vida en contacto directo con los campos de Castilla. Por esta y otras razones, el autor no se cansa de hacer visible un mundo que sigue siendo considerado como inferior, carente de civilización y progreso, y por consiguiente, condenado a vivir a la merced de su propio destino y de la suerte, depositando en los cielos la esperanza de días mejores, ya que de los poderes vigentes no se puede esperar mucho.

Miguel Delibes es consciente de la necesidad urgente de redimensionar las políticas destinadas al campo, de la reorganización social y de buscar soluciones para los problemas que afligen a las poblaciones aldeanas. De primera mano, fomentar el desarrollo sostenible, como forma de asegurar la vida y la supervivencia en el medio rural, empezando por el levantamiento de los anhelos y necesidades de sus habitantes, pero haciendo valer también las leyes que rigen el orden social, sin ser connivente con el no cumplimiento de los preceptos.

De la pluma del escritor de Castilla brotan inquietud, denuncia y protesta, pero también florecen emociones, sentimientos y esperanzas. Todo ello, entremezclado con el sueño de una sociedad más justa e igualitaria, con esperanza e ilusiones, resultando, así, en un armonioso y esplendoroso cruce de ficción y realidad. La lucha constante sobre el protagonismo del campo, y en contra del olvido al que está condenado, se ve reflejada en un sector importante de su producción literaria. La problemática existente

en el medio rural castellano y todas las vicisitudes de sus poblaciones son temas centrales de su narrativa. Para Delibes,

La destrucción de la Naturaleza no es solamente física, sino una destrucción de su significado para el hombre, una verdadera amputación espiritual y vital de éste. Al hombre, ciertamente, se le arrebató la pureza del aire y del agua, pero también se le amputa el lenguaje, y el paisaje en que transcurre su vida, lleno de referencias personales y de su comunidad, es convertido en un paisaje impersonalizado e insignificante (DELIBES apud DE LOS RÍOS, 1993, p. 18-19).

Además de la lectura y representación del universo campesino, Miguel Delibes es capaz de ofrecer también una amplia visión de la realidad político-ideológica de los habitantes del medio rural, y lo hace a través de una mirada despegada de convencionalismos partidistas o dogmatismos moralizantes, incorporando la mismísima expresión de libertad de pensamiento de las varias ideologías que viven y conviven en el mundo rural. La presencia o ausencia de libertad de expresión o elección que prevalece en la aldea se entremezcla y se confunde con la preocupación de algunos personajes que anhelan un cambio de vida y con la resignación de muchos otros que se “pierden” en el laberinto de la postración y del retraso, conservando, como único objetivo de vida, la lucha por la supervivencia. En esa perspectiva, hemos de subrayar las palabras de Vilanova (1993, p. 33), al referirse al escritor de Castilla:

el autor de *El camino* no ha descrito jamás el mundo rural y pueblerino en que transcurren sus novelas como una Arcadia feliz, y mucho menos como un rústico paraíso de concordia y de paz, donde imperan una pureza ideal y una bondad idílica anteriores a nuestra primera caída, sí ha atribuido a sus moradores unos rasgos de autenticidad que no encuentran en los habitantes de la gran ciudad.

Con su discurso literario, Miguel Delibes, además, posibilita discutir sobre el sentido del progreso, lo que puede suponer el abandonar el campo en búsqueda de lo que, para la vida “civilizada”, sería lo mejor:

[...] trasplantar a una persona de un ámbito a otro es vulnerar la normalidad, atentar contra lo previsto y, por lo tanto, puede ser causa de traumas, origen de problemas. Arrancar el paisaje de los ojos hechos a él, acostumbrados a él; zambullir a una persona en otros modos de vida; castigar el oído con otras inflexiones... son formas de violencia (DELIBES apud DE LOS RÍOS, 1993, p. 18-19).

La narrativa de Miguel Delibes abre caminos que permiten que el lector se desplace por su particular territorio literario sin perderse en las encrucijadas de la teoría, presentando el marco rural como uno de los referentes más importantes en el proceso de verosimilitud de la relación entre literatura y realidad. De este modo, el escritor consigue que la lectura de sus textos lleve a entender y descubrir los misterios del universo campesino, a ser capaz de esquivar las “trampas” de los recursos político-culturales y/o económico-sociales, siendo conscientes de la necesidad de reflexionar

sobre las circunstancias y, al mismo tiempo, implicándose en la construcción de una sociedad más democrática, donde los abismos sociales no parezcan ser ley de vida.

De acuerdo con Salcedo (1986, p. 60):

Leer a Delibes va más allá de las referencias literarias, aunque sea literatura lo que nos brinda. Lo que pasa es que el novelista, como si le acompañásemos en sus rutas de cazador o por los alrededores de Sedano en Burgos, nos invitase a detenernos en un matorral, una nava o un cerro, una quebrada erosionada, una perdiz que arranca el vuelo, un conejo que huye o un viejo que solitario dormita al sol de membrillo vacío su pensamiento y acaso sin recuerdos.

De este modo, podemos subrayar que la producción literaria de Miguel Delibes no está destinada a transformar la sociedad incitando a la acción directa, sino que hace un llamamiento a la reflexión, a conocer y/o re-descubrir las peculiaridades de este universo, el universo rural; un mundo que él conoce muy bien, representado a través de un sinfín de imágenes recogidas/rescatadas desde su experiencia personal por las tierras de Castilla. Según Jiménez Lozano (1993), se trata de imágenes de su infancia perdida en las aldeas -también perdidas si las ubicamos en la geografía del progreso-, que recuerdan al paraíso. Además, “más que el novelista de Valladolid, es el escritor de Castilla la Vieja” (ALONSO DE LOS RÍOS, 1993, p. 22), el escritor que ha logrado demostrar “la superioridad moral del hombre del campo”, al tiempo que le exime de la responsabilidad de ser el culpable del “primitivismo, la brutalidad y la barbarie que le aquejan”, ni del abandono al que está condenado, fruto de una sociedad que, a lo largo de muchos siglos le ha sido indiferente, le ha mantenido en la ignorancia y la miseria que padece.

No obstante, no podemos dejar de subrayar que el escritor opera con el imaginario y es capaz de crear una realidad nueva, basada muy a menudo en una realidad preexistente, pero sin que pueda ser considerada como un espejo/reflejo directo de lo real, o un mero documento histórico. Se trata de una realidad nueva a través de la cual el autor puede dar a conocer una realidad identificable (palpable, visible). En ese sentido, y como subraya Eco (1996, p. 94), “los mundos de la ficción son, sí, parásitos del real, pero ponen entre paréntesis la mayor parte de las cosas sobre éste”. En ese sentido, y todavía conforme subraya Eco (1996, p. 85), “el lector tiene que saber que lo que se le cuenta es una historia imaginaria, sin por ello pensar que el autor está diciendo una mentira”.

Para finalizar, destacamos que a través de sus textos Miguel Delibes evidencia su preferencia por el campo y los personajes que lo pueblan, “frente a la superficialidad y mediocridad de los personajes urbanos” (CELMA VALERO, 2010, p.10). Todo ello,

anclando su discurso en la imaginación, nutrida en la ficción literaria y en su propia experiencia en su Castilla natal.

Referências

ALONSO DE LOS RÍOS, César. *Conversaciones con Miguel Delibes*. Barcelona: Destino, 1993.

DELIBES, Miguel. *El camino*: Barcelona: Destino, 1995.

BUCKLEY, Ramón. *Miguel Delibes, una conciencia para el nuevo siglo*. La biografía intelectual del gran clásico popular. Barcelona: Ediciones Destino, S.A. Colección Imago Mundi 219, 2012.

CELMA VALERO, Maria Pilar (Ed). *Miguel Delibes, pintor de espacios*. Madrid: Visor Libros.

ECO, Umberto. *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Editorial Lumen, 1996.

JIMÉNEZ LOZANO, José. Lectura privada de Miguel Delibes. In: ____ (Dir.). *El autor y su obra*: Miguel Delibes. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 19-29.

GRANDES, Almudena. Los nuevos escenarios para el compromiso social y la literatura. In: REYES, F. B. *Literatura y compromiso social*. Madrid: Visor Libros; Escuela Julián Besteiro, 2003, p. 61-70.

GUERRA, Alfonso. Literatura y compromiso. In: REYES, F. B. *Literatura y compromiso social*. Madrid: Visor Libros; Escuela Julián Besteiro, 2003, p.15-25.

JIMÉNEZ LOZANO, José. Lectura privada de Miguel Delibes. In: JIMÉNEZ LOZANO, José (dir). *El autor y su obra*: Miguel Delibes. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 19-29.

PALOMO, M. P. *Estudios sobre Miguel Delibes*. Madrid: Universidad Complutense, 1983.

REY, Alfonso. Tradición y originalidad en Delibes. In: JIMÉNEZ LOZANO, José (dir). *El autor y su obra*: Miguel Delibes. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 101-109.

SALCEDO, Emilio. *Miguel Delibes: novelista de Castilla*. Valladolid, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1986.

SOBEJANO, Gonzalo. *Miguel Delibes: la busca de la autenticidad*. Novela española de nuestro tiempo. Madrid: Prensa Española, 1970. Col. El Soto, 10.

VILLANUEVA, Darío. Seis claves para Delibes. Siglo XXI. *Revista de Literatura y Cultura Españolas*, Vol. 1, Cátedra “Miguel Delibes”, 2003, p. 151-173.

VILANOVA, A. Inocencia natural y conciencia moral en la obra de Miguel Delibes. In: JIMÉNEZ LOZANO, José (Dir.). *El autor y su obra*: Miguel Delibes. Actas del Escorial. Cursos de verano 1991. Universidad Complutense de Madrid, 1993, p. 31-40.